

EL IMPERIO DE MARRUECOS



REVISTA ILUSTRADA.

Año I.

Tánger 1.º de Octubre de 1889.

Núm 1.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Marruecos y España—Trimestre..... 4 Pesetas. | Extranjero—Trimestre..... 5 Pesetas.

SUMARIO.

NUESTRO PROPÓSITO.—CRÓNICA GENERAL; EL REINADO DE MULAY HASSAN.—NUESTROS GRABADOS.—UNA EXPEDICION POR EL DESIERTO AL SUR DE MARRUECOS, por Lady Black.—DE TETUAN A TÁNGER POR ALCAZAR Y LARACHE, Dr. Mayor.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—ANUNCIOS.

NUESTRO PROPOSITO.

MARRUECOS, nombre que inspira interés de primer orden en Europa; que preocupa á geógrafos, á naturalistas, á negociantes, á los hombres de estado de todos los países del mundo.

País salvaje más inmediato á la Europa del progreso y menos conocido que Marruecos, no hay otro.

Cualquiera que tiene la pretension de titularse escritor público ó viajero y que por casualidad, ó por recreo, reside tres meses, ó menos, en el Moghreb, se cree con derecho á escribir un libro ó pronunciar un discurso referente á las cosas de este país; aunque el novel geógrafo haya hecho sus observaciones sin salir de Tánger; sin conocer el idioma árabe; sin analizar y hasta sin haber leído la historia del Moghreb; sin estudiar profundamente las costumbres y el carácter de sus habitantes, las causas de la decadencia de este pueblo, en otro tiempo tan grande y hoy dormido entre los sículos pliegues de su hermoso ropaje.

¡Cuántas veces al leer libros, artículos y hasta no-



EL JEFE DE CHAHUIA. — (De fotografía.)

tres; con activos corresponsales en todos los puntos de la costa y del interior; con amigos íntimos en la corte del Sultan y en el Estado Mayor de su ejército, y con gran fé en el resultado de nuestra empresa, cuyo fin civilizador es llevar un grano de arena al grandioso edificio del progreso, que eleva ya sus muros en

ticias en la prensa europea, hemos sonreído y hemos visto reír á carcajadas á personas nacidas en este país, asombradas al leer los solemnes disparates que se escriben respecto á Marruecos!

Y si todos los países son dignos de estudio por sus costumbres; por el desarrollo de su industria; por sus monumentos; por su historia; por su progreso, Marruecos reviste excepcional interés para el hombre pensador; para el comerciante; para el artista; para el geógrafo; para el hombre de Estado.

Dar á conocer cuanto se refiere á los vastos territorios que geográficamente se designan con el nombre de *Imperio Marroquí*, es el objeto de nuestra REVISTA.

Y para ello contamos con la colaboracion de eminentes escritores conocedores de Marruecos, algunos nacidos en Africa; contamos con la ayuda de viajeros y geógrafos ilus-

el Moghreb á impulso del espíritu de nuestro siglo, cuyas corrientes de paz y de cultura quieren destruir las vallas que rodean á los países más salvajes, inundando con la luz de la verdad los últimos rincones del mundo.

Un auxiliar poderoso necesitamos para el éxito de nuestra empresa: el favor del público. Y con él contamos, seguros de que nuestros lectores encontrarán en esta publicación una *fotografía* exacta de Marruecos.

Descripciones geográficas, hechos históricos, sucesos de actualidad, costumbres, curiosidades, biografías, desarrollo científico y comercial; todo ilustrado con planos exactos, con preciosos dibujos, con fotografías del natural, con cuadros de artistas notables reproducidos por los procedimientos de fotograbado más perfeccionados: ese es nuestro programa.

EL IMPERIO DE MARRUECOS saluda respetuosamente á toda la prensa y muy particularmente á la que se publica en Marruecos.

CRONICA GENERAL.

EL REINADO DE MULAY HASSAN.

DESDE los tiempos de Mulay Ismael no ha tenido Marruecos un emperador de más talla, militar y política que Mulay Hassan.

En la ciudad de Marrakesh y mes de Setiembre de 1873, murió el sultan Sid Mohamed, padre del actual soberano marroquí.

Todos los personajes de la población ofrecieron el trono á Mulay-el-Abbás, que no quiso aceptarlo. Repugnaba á los elevados sentimientos de aquel noble príncipe una usurpación cuyas consecuencias podían ser la guerra civil y el derramamiento de sangre musulmana. Mulay-el-Abbás aconsejó se proclamase soberano al hijo mayor de Sid Mohamed y así se hizo.

Hallábase Mulay Hassan operando en el Sus al frente de un formidable ejército. Tuvo noticia de la muerte de su padre y se hizo proclamar emperador, marchando con sus tropas á Marrakesh. Con nuevos contingentes reunidos en la capital del antiguo reino, dirigióse á través de la región de los beréberes, sosteniendo una lucha de dos meses hasta someterlos, y entrando en Rabat y Salé, de donde, reconocida su soberanía, dirigióse inmediatamente á Mequinéz. En su marcha hubo de batir á la turbulenta tribu de Beni-Hassen que se mantenía en estado semi-independiente.

Reconocida la soberanía de Mulay Hassan en Mequinéz, dirigióse el sultan á Fez, no sin sostener empeñada lucha con las kabilas de Beni-Mtir.

En Fez, el numeroso gremio de curtidores, descontento por el aumento de impuestos, fomentó una sublevación á cuyo frente se puso el anciano cheriff Mulay Abd-el-Malek, ciego de nacimiento.

La ciudad fué cañoneada; los proyectiles abrieron brecha en sus murallas, pero no se rindió hasta que los partidarios de Mulay Hassan franquearon una puerta á las tropas mandadas por el Hach Menhu.

Un año permaneció el sultan en Fez. Su espíritu gue-

rrero y conquistador no se avenía con la muelle tranquilidad del harem, y bien pronto emprendió una expedición al norte de su imperio, logrando someter algunas tribus del Riff, haciendo respetar su autoridad y nombrando caids y bajás en uso de su soberanía.

Durante la expedición al Riff quiso imponerse el Hach-Menhu, jefe del ejército, cuyo prestigio entre las tropas era grande. Mulay Hassan retrocedió á Fez. Destituyó á Hach-Menhu y le envió cargado de cadenas á las cárceles de Tetuan.

Organizado militar y políticamente el territorio que rodea á Fez, partió Mulay Hassan para Marrakesh con objeto de afianzar su autoridad hacia el sur de sus dominios. Apenas entró el sultan en la capital, supo que el bajá de las cercanías de Uudxda, Sid-El Bachir Ben Messud, se había revelado comprometiendo la tranquilidad en la frontera de Argelia.

Sucedía esto en el año 1876.

Mulay Hassan emprendió con su ejército la marcha hacia el norte de sus territorios. Se detuvo en Fez siete días y continuó hasta la proximidad de Tetsa, en cuyas inmediaciones, los beréberes de la kábila de Riatsa, le impidieron el paso derrotando á las tropas imperiales.

El sultan modificó su itinerario para llegar á Uudxda, y entretanto se apoderaba hábilmente de Sid-el-Bashir-ben-Messud, sedujo con regalos y agasajos á los notables de la tribu de Kbdana, concedores de los accidentes montañosos habitados por los Riatsa. Estos se sometieron á regañadientes y conservando siempre ojeriza á los soldados del emperador.

Siguió á esta jornada un año de paz y tranquilidad. El sultan descansó en Fez y pasó á Marruecos en diciembre de 1877.

Las plagas de Oriente cayeron sobre Marruecos durante el año 1878.

A la sequía y escasez de cosecha siguió el hambre y la miseria. El devastador *grillus Niger*, y la langosta, arrasaron los últimos restos de vegetación que reverdecía los campos.

Del interior acudían los árabes hambrientos á la costa, donde eran socorridos por los cónsules y colonias europeas, llevados en aquella ocasión del amor cosmopolita que no distingue razas ni creencias. Un gran paso dió entonces el mundo civilizado en el Moghreb, y si se ha borrado el recuerdo de la mente del musulmán, no se han cerrado las puertas que la caridad abrió al comercio y á las relaciones del cristiano con el moro.

El cólera vino á completar el cuadro. Los árabes caían á centenares en las calles, muertos por el hambre y por la peste.

Mulay Hassan enfermó gravemente; la anarquía se ensañó en el imperio durante algunos meses, y las potencias europeas enviaron sus barcos de guerra á los puertos de Marruecos para proteger á los súbditos de sus naciones respectivas.

Felizmente el sultan se repuso, montó á caballo, tranquilizó los ánimos y dispúsose á recorrer el territorio para sostener su autoridad soberana.

Era el año 1879 y el 3 de Mayo cuando el emperador partió de Marrakesh para las montañas de Tadla. Sometió las tribus de Beni-Mussa primero, después las de Ait-Attah, cañoneando varias kasbas y duares y se encaminó, por fin, victorioso hacia Rabat. Empezó la campaña contra los Beni-Mtir, tribu bereber vecina á Mequinéz y, no sin gran trabajo, logró dominarla, entrando después el sultan en la mencionada por-

blacion, donde descansó dos meses, pasando definitivamente á Fez.

Las kabilas del Riff siempre han permanecido poco obedientes á las órdenes del sultan. Periódicamente el soberano de Marruecos envía tropas al norte de sus territorios para recordar á las gentes que él es el Señor de vidas y haciendas en todo el Moghreb.

En Enero de 1880 puso S. M. cherifiana á su hermano Mulay-el-Amin al frente de una expedicion militar al Riff.

El ejército contentóse con hacer entrar en razon á la kábila de Guelaya y retrocedió para emprender las operaciones contra las de Uassan, que se habian sublevado.

El Sultan envió á Mulay-el-Amin algunas piezas de artillería y otros refuerzos considerables. Los insurrectos sostuvieron algunos combates contra las tropas imperiales. Vencieron éstas, se cortaron algunas cabezas y la paz reinó al norte de Fez.

No así al mediodia, pues el sultan se vió precisado á enviar otra expedicion contra los Ait-Yusi, bravos schelojes, habitantes en las estribaciones montañosas que separan á Fez de las alturas del Atlas.

Siempre que el Soberano del Moghreb ha deseado trasladar su residencia de Fez á Marrakesh, lo ha efectuado separándose en su marcha de la línea recta; evitando así las dificultades que ofrece el paso á través de paises montañosos, cuyos habitantes semi-independientes se han mostrado siempre refractarios á la obediencia y sumision hácia los sultanes de Fez.

En 1881, Mulay Hassan salió con sus tropas, como de costumbre, en direccion á Rabat, pero aproximándose todo lo posible á las montañas de los de Tsemur, que sometió en parte.

De Rabat se dirigió á Marrakesh, siguiendo la cuenca del Bu-Regreb, por el pais de los Tsair, manteniendo una lucha de dos meses, arrasando los campos, destruyendo dures y cortando cabezas, pero sin lograr someter á aquellos bravos montañeses. Descendió á las ricas llanuras de Chauia y se internó despues en las escabrosidades de Tadla.

El ejército imperial se hallaba fatigado por tan ruda campaña y el sultan contentóse con la sumision de algunas tribus y se retiró á Marrakesh, dejando fuertes guarniciones del askar vigilando los desfiladeros más importantes.

(Continuará.)

NUESTROS GRABADOS.

EL IMPERIO DE MARRUECOS.

La viñeta que encabeza nuestra publicacion la debemos á la amabilidad del joven pintor español D. José Pineda.

Una ligera iudicacion por nuestra parte, fué suficiente para que tan notable artista se brindase á honrar con su lápiz la primera página de la primera revista ilustrada que se publica en Marruecos.

El dibujo del Sr. Pineda es un verdadero cuadro. ¡Qué propiedad alegórica! ¡Cuanta riqueza en detalles!

El fiero leon, soberano en sus dominios, duerme tranquilo sobre uno de sus ricos tapices de Rabat, embriagado con los aromas que se desprenden del pebetero de los harems; y duerme á las puertas del Estrecho; á la vista de Europa que se vislumbra en lontananza.

¡Cuidado con despertar al rey del Desierto, que el leon siempre es leon!

En segundo término se destaca la torre de Hassan; monumento grandioso que recuerda los tiempos de Granada.

Más lejos las escabrosas cordilleras del Atlas, y despues el Desierto; y todo formando el bello conjunto que solo la pluma de un artista sabe concebir.

El Sr. Pineda nos ha ofrecido algunos de sus cuadros, ya terminados, para reproducirlos en nuestra REVISTA.

EL ARABE Y SU CABALLO.

(Dibujo á la pluma.— Pág. 4.)

Los poetas fantasean cantando las excelencias del caballo árabe y del árabe á caballo.

Ni el marroquí es ginete, ni existen en el imperio muchos centenares de caballos pertenecientes á la famosa raza.

Fiel estampa del soldado árabe á caballo es el admirable dibujo de nuestro amigo el Sr. Lawson, que lo ha tomado del natural, sin buscar la excepcion para modelo.

Andrajoso, melenudo, sucio, sin más uniforme ni signo distintivo que el *tarbua* ó puntiagudo gorro colorado; armado con enmohecido sable, incómoda espingarda ó tercerola Winchester, inútil en sus manos por carecer de la abundancia de municiones que exige el armamento de repeticion, hostiga sin cesar á su caballo, rajándole la boca, los ijares y los remos, y convirtiendo en pocas semanas á hermoso potro en penco inútil para la guerra.

EL JEFE DE CHAUIA.

(De fotografia.— Pág. 1.)

Hay excepciones, y el fotograbado de la página primera representa el hombre de guerra cuidadoso de su persona y de su corcel; el soldado que presta servicio á las inmediatas órdenes del Sultan; el jefe respetable y respetado cuyos esclavos negros limpian sus caballos, sus arneses y sus armas, y cuyas mujeres blancas perfuman su *kaftan* y su *chilabia*. Es un tipo muy conocido hoy en Tánger. Le hemos visto *corriendo la pólvora* en la Playa Grande.

RAHMA ED-DRIFA.

(LA HERMOSA RAHMA.)

(Dibujo del natural.— Pág. 5.)

Pocos, muy pocos europeos conocen á la baila-



AMEO — AWSON.
Tupin 39.

EL ARABE Y SU CABALLO. — (Dibujo á la pluma.)

dora mas célebre que habia en Fez hace cuatro años. Unicamente á contadas casas de moros ricos se dignaba acudir con su cuadrilla de cantadoras.

La *schija* ó *el-ganaya* es la *bayadera* de Oriente.

El Dr. Ovilo la describe admirablemente en su completo estudio "*La Mujer Marroquí*."

"Tales mujeres, que son allí lo que podríamos llamar *damas galantes*, tienen especial cuidado con su persona, visten con más lujo que sus compañeras y se distinguen por el refinamiento de su tocado.

Gustan llevar el pelo rojo, y para que el teñido sea duradero, emplean la *alhenna*, amasándola con jugo de limón. Se pintan las cejas, uniéndolas por completo encima de la nariz, de modo que formen un arco, se agrandan los ojos tiñéndose de negro las pestañas y dibujándose unas rayitas en el ángulo externo de los mismos con el *cohol*, con un peine de plomo ó con un preparado de nitrato de plata.

Para preparar el *cohol*, que es la sustancia más empleada, mezclan partes iguales de sulfuro de antimonio y sulfato de cobre, á lo que añaden una pequeña cantidad de clavos de especia, reduciéndolo todo á polvo en un mortero y pasándolo por un tamiz fino. El resultado del polvillo puesto sobre la piel es comunicarla un color negro azulado, y para quitarle el último tono le añaden negro de humo, recogido en un plato que se expone á la llama de una vela de sebo, con cuya mezcla el *cohol* produce un negro puro.

No sólo aumentan en sus adornos el número de fle-

res y dibujos que acostumbran á ponerse las marroquíes honradas; tambien se distinguen por las joyas, excesivas en cantidad, peso y extravagancia; las pulseras son más grandes, y lo mismo sucede con las argollas, collares y pendientes, que á no ir colgados de una cadenilla, desgarrarían las orejas.

Entre esta clase de mujeres deben incluirse las que se dedican al baile y al canto, especie de artistas cortesanas cuyo origen se encuentra indudablemente en Asia: semejantes á las bayaderas de la India, tienen muchos puntos de contacto con nuestras *bailadoras* gitanas por sus costumbres y modo de bailar, aunque éstas posean, más ó ménos escasas, ciertas ideas de pudor, que desconocen por completo las de Marruecos. El número de estas *artistas* es muy reducido, viéndose obligadas por las autoridades á ejercer su profesion con la mayor reserva, hasta el punto de que es muy difícil que el europeo presencie estos espectáculos dados por verdaderas moras, siendo muchas veces judías disfrazadas las que se presentan ante los extranjeros como bailarinas y cantadoras.

Las funciones en que toman parte moras *sin falsificar* tienen lugar en casas de moros bien acomodados, que invitan á ellas á un reducido número de amigos de su mayor confianza, porque siendo el principal caracter del marroquí la hipocresía, no se atreverían a confesar públicamente que presencian tales espectáculos.

En un salon rectangular, cubierto por las más escogidas y caprichosas alfombras de Rabat, sobre las que

hay tendidos al pié de las paredes unos largos y cómodos cogines, se colocan los convidados, á los que esclavas negras sirven una infusión de té, ambar, torongil y hierba-luisa y unos dulces cuya base es la almendra aromatizada con almizcle. En los extremos de la habitación, que esta alumbrada con velas de cera, arden pebeteros, en los que se consumen resinas y maderas olorosas que extienden por los ámbitos de la estancia un perfume embriagador que atonta al que no está acostumbrado á aspirarle.

Los criados y muchas veces el dueño de la casa, echan sobre la cabeza y los vestidos de los invitados aguas destiladas de azahar y de rosa que contienen en unas redomitas de plata ó cristal de cuello largo y muy estrecho; y la música del país, situada en un cuarto inmediato al salón, del que está separado por una cortina, prepara sus instrumentos, que, á excepción del *tar*, pandereíta parecida, si no igual, á las usadas en Andalucía, se diferencian bastante de los nuestros.

El *quembrí* es una especie de bandurria cuya forma parece la de una gran cuchará; tiene dos cuerdas que tocan con una púa de pluma ó de corteza: el *erbad*, que reemplaza al violín, estambien de forma extraña, y no tiene tampoco más que dos cuerdas que vibran con el roce de un arco muy semejante al de los rabeles que se ven por Nochebuena en la plaza de Santa-Cruz; la *derbuka* es como un tiesto de barro, de paredes delgadas, al que hubiesen quitado el fondo y cubierto por la parte superior ó más ancha, con un parche de tambor que dejan caer en la palma de la mano y hieren con la yema de los dedos.

Muchas veces se suprimen los músicos, y las bailadoras—casi siempre van tres juntas—se acompañan por sí mismas y mientras una baila tocando unas casta-

ñuelas de cobre, las otras dos cantan y hacen sonar el *tar* ó la *derbuka*.

Como es de suponer, estas mujeres son jóvenes y hermosas; sus vestidos, iguales por la forma á los del país, son de las telas más ricas y escogidas, y las alhajas y afeites con que se adornan, en mayor número; estas circunstancias, unidas á la disposición del local, á los preparativos del espectáculo, y sobre todo, al estudiado abandono de aquellas *artistas*, que se presentan con los brazos y la garganta desnudos, excitan la imaginación y los sentidos de los espectadores, que sentados en las alfombras forman un corro alrededor de la que se dispone á bailar.

Empieza esta haciendo unos pasos, balanceándose de adelante á atrás y de izquierda á derecha, agitando un pañuelo en derredor de la cabeza; este movimiento, pausado al principio, va adquiriendo poco á poco mayor velocidad. La parte superior del cuerpo y desde las rodillas á los pies, quedan inmóviles, y todo el talento de la bailadora está en marcar con los movimientos de los brazos y caderas los efectos del más grosero sensualismo. Las miradas más expresivas, las actitudes y las sonrisas más provocadores acompañan á esta danza que, cuando se baila por más de una mujer, tiene pasos y figuras que no se pueden describir.



RAHMA ED-DRIFA. — (Dibujo del natural.)

El fin de estas desdichadas es como el de sus compañeras del mundo entero: la vejez anticipada y con ella la muerte prematura en medio del abandono y de la miseria."

* *

LADY BLACK.

(De fotografía—Pág. 7.)

Es el retrato de la escritora é incansable viajera inglesa que nuestro director conoció en Tenerife, ascen-

diendo al pico del famoso volcan, que más tarde recorrió las costas del Sáhara, y que de Gibraltar nos remite el curioso trabajo que empezamos á publicar en el presente número.

*
* *

CAMPAMENTO DE BUSFEJA.

(De fotografía. — Pág. 8.)

Junto al puente de Busfeja camparon las primeras fuerzas de caballería del ejército que S. M. el sultan reunió en el norte de su imperio. Y una fotografía del campamento que los Chauia establecieron en aquel sitio, la reproducimos hoy en la octava plana de nuestra REVISTA.

UNA EXPEDICION POR EL DESIERTO AL SUR DE MARRUECOS

(POR LADY BLACK) (1)

LECTORA amable; ¿Has estado en las islas Canarias? ¿En la ciudad de las Palmas? ¿En el valle de Orotava? ¿En el Pico de Teyde?

¿No?

Pues no has visto el paraíso.

Dormirse en Londres y despertar en la Orotava es un sueño de *las mil y una noches*. Y perdona que dedique mi primer recuerdo al país delicioso donde recobré una salud que creí perdida para siempre.

Llévome al Africa mi amor á lo desconocido; á las impresiones fuertes; á las agitaciones del espíritu.

Marruecos; un país, para mí, todo poesía.

Cruzar el Desierto fué un día mi ilusión.

¡Timbuctú! Daría todas mis joyas por pisar un solo instante sus calles, tal vez mucho peores que las de Londres.

Odio á los hombres, pero creo que si viese á Stánley le amaría con delirio.

¿Y por qué no he de matar yo un leon con mi rifle de 14 tiros?

La anterior idea cruzó por mi mente un lunes, y el martes me hallaba á bordo del vapor *Eleonor* con rumbo á Tánger.

Ya he publicado en un libro las impresiones de mi viaje por el imperio marroquí.

Tánger, Tetuan, Alcazar, Fez, Mequinéz, Rabat, Casablanca, Mazagan, Marrakesh, el Atlas, Mogador.....; pero no hay leones en Marruecos!

Llegué á Mogador enferma y fatigada.

¡Sangre! Un día eché sangre por la boca y el terror se apoderó de mi ánimo.

En las islas Canarias no hay tísicos. Fleté un barco y salí del Moghreb con rumbo á las Palmas de Gran Canaria.

El carácter afable, bondadoso y hospitalario de los canarios, un clima privilegiado y los pintorescos accidentes de un suelo fértil, hacen agradabilísima la estancia en aquellas hermosas islas africanas.

Recobré por completo la salud perdida.

Pasé á Tenerife.

Véase la página 7 de esta Revista.

Recorrí el pintoresco camino que, por la Laguna, la Matanza y la Victoria, conduce á la Orotava; al sorprendente, al grandioso valle de la Orotava; al valle más hermoso del mundo; y no lo digo yo: lo dicen sábios y artistas; la fama lo pregona.

Allí encontré á los individuos de una comisión española que acababa de efectuar una expedición por el Desierto.

Enfermos y malparados por los sufrimientos y enfermedades adquiridas en las llanuras arenosas del Sáhara, se habian refugiado en la Orotava, buscando en el descanso y en el clima de aquel rico país la reposición de sus fuerzas y el alivio á sus dolencias.

Oí el relato de sus aventuras, tomé infinidad de notas, y finalmente me valí de un medio ingenioso para apoderarme de los diarios de operaciones de los expedicionarios.

Después volví á las Palmas y D. Francisco Reina, hoy Ayudante de Marina en aquel puerto, persona amabilísima, activa y entusiasta por las cosas de Africa, me proporcionó datos preciosos relativos á la expedición de los españoles.

Recogí dibujos y retratos, leí cuanto se publicó en periódicos y revistas españolas respecto á la citada y curiosa expedición, é hice el firme propósito de relatarla en un libro.

Después estuve en Cabo Blanco, en Río de Oro, en Cabo Bojador, en Cabo Yuby, conocí de cerca á los salvajes, fanáticos é inhospitalarios habitantes de aquellas regiones..... y el tiempo pasó.

Hace dos meses (Octubre de 1889), vi en Gibraltar al jefe de la expedición española que fué al Desierto y que conocí en la Orotava. Me aseguró que había recorrido y examinado detenidamente *todas* las fortificaciones de la plaza sobornando á centinelas, cabos y sargentos jefes de guardia, y que las fortificaciones de Gibraltar son un mito hoy, que el arte de la guerra ha progresado mucho.

A cambio de algunos apuntes referentes al mal estado de las obras defensivas de Gibraltar, prometí enviar al Comandante Cervera el relato de su viaje por el Sáhara.

(Continuará.)

DE TETUAN A TANGER

POR ALCAZAR KEBIR Y LARACHE.

CORRÍA el mes de Mayo de 1888. Estaba ejerciendo mi profesión médica en Tetuan, nombre cuyo recuerdo hace siempre palpitante un corazón español. En aquellos campos hizo ver España el año 1860 que no en balde se atropella el pabellón que venció en Lepanto y en Pavia, y que dió la vuelta al planeta conquistando tierras desconocidas que, aumentando su vasto imperio, añadieron para siempre timbres gloriosos á su bandera.

Contemplaba la puesta del sol en la plaza de España; cuando un moro me entregó una carta urgente que de Tánger me mandaba mi compañero el Dr. Cenarro, distinguido médico de la Legación de España. En dicha carta me anunciaba que un español residente en Alcazar Kebir necesitaba auxilio quirúrgico inmediato que pusiera fin á una grave dolencia, y que, estando él imposibilitado de hacer ese viaje, me rogaba hiciera la travesía cuanto antes.

Coger la carta, enterarme de su contenido, contestarla en sentido afirmativo y correr á mi casa para preparar el viaje, fué obra de un momento.

De Tetuan á Alcazar suelen ir en tres jornadas los arrieros por cuya mediación se corresponden comercialmente uno y otro pueblo. Mas yo, por la urgencia del caso solicitado, determiné hacerlo á marchas forzadas en día y medio, para lo cual mi único equipage consistió en unas alforjitas con provisiones de boca, mis instrumentos y dos mudas blancas.

A caballo y acompañado de un moro de rey también montado, salí de la santa ciudad á las cuatro de la mañana del día siguiente, ufano y deseoso de poderme internar en el país de los scheriffes y conocer algo de sus costumbres. Sólo mi inexperiencia me puede disculpar, para el que, conocedor del modo de viajar en Marruecos, ha tenido que hacer noches fuera de poblado. Salí sin más guía que un moro á quien no entendía una palabra porque solo hablaba árabe, sin cena, sin tienda, sin más abrigo que una *chilabia* de tela para resguardarme del sol. Siempre que me acuerdo culpo mi imprevisión que pudo costarme muy cara, como verá el lector más adelante.

A las siete y media llegamos al fondak. Esta primera parte de camino es también un nuevo recuerdo. Allí está el famoso desfiladero donde se dió la batalla de Uad-Ras, que convenció á Mulay-el Abbás, aunque tarde, que Marruecos no podía con España.

En este sitio, hay una especie de posada consistente en vasto rectángulo mal empedrado, con cobertizos en los cuatro lados, donde se alojan los viajeros para no ser molestados de noche por los merodeadores que allí siempre abundan. Hay un café moruno donde se sirven dos brevajes á los que se llama, porque sí, café y té, aunque de todo tienen, ménos de estas aromáticas plantas, aquellas infusiones ó cocimientos que los moros toman con suma delectación y parsimonia, gente para quien el tiempo no tiene valor y que lo dejan trascurrir sin hacer nada como si la pereza y la molice fueran el ideal de la felicidad humana. Un poco más allá de este caserón súcio y destartado, hay una fuente de agua pura y cristalina, fresca siempre y que forma un oasis donde el viandante puede descansar para comer. Así lo hicimos, continuando después nuestra marcha.

El invierno del 88 fué muy lluvioso y aquí los caminos se ponen intransitables; los ríos crecen y eran varios los que teníamos que vadear en el largo trayecto que aun nos faltaba que recorrer. Yo me asustaba á la vista de aquellos baches donde los caballos se metían hasta los corvejones; temblaba al paso de los ríos, pidiendo á Dios en mi interior que el moro guía conociera bien los vados, pues de no ser así corrían peligro nuestras caras vidas, y bien podía suceder que, yendo yo á prestar auxilio á un paciente, me viera en el duro trance de no poderlo recibir de nadie.

Seguíamos subiendo y bajando cuestas, silenciosos, tristes, el moro delante, yo detrás siguiendo fielmente su derrotero, comiendo al medio día sin apearnos del caballo.

Gracias á cierta botella de buen amontillado que yo llevaba podía de vez en cuando saborear algo que, recordando á mi madre pátria me daba alientos para seguir aquel penoso camino, en el cual, tanto trabajan peones y caballos, que unos y otros íbamos ya sudorosos y cansados.

A las cinco de la tarde, después de trece horas de camino, llegamos a un *duar* que, según señas de mi acompañante, era en el que debíamos pernoctar. Descendí del caballo con placer porque estaba rendido y sin preámbulos extendí una manta en el suelo y me senté á la entrada de la puerta de una *jaima*.

Nuestra llegada produjo cierto movimiento en el *duar*, presentándose unos seres que parecían mujeres; y digo parecían porque no era posible admirar en ellos representantes del llamado bello sexo, que en aquellos ejemplares se daban á conocer sucias, greñosas, llenas de harapos, de color indefinible é imposible de precisar, descalzas, llenas de pintura en cara, brazos y piernas y adornadas con una especie de turbante hecho con hilo de estambre, collares de cuentas y brazaletes de abalorios. Saludaron también nuestra llegada una nube de chiquillos, no más limpios y cuidados que sus madres, que con todos los perros del *duar* ladrando furiosamente armaban un estruendo infernal. Las miradas de aquellas gentes denotaban curiosidad, disgusto, odio, yo no sé qué de hostil que no era nada á propósito para tranquilizar el ánimo ni formar idea ventajosa de la tan cacareada hospitalidad del árabe.

El soldado se sentó á pocos pasos de mí y ambos esperábamos la llegada del *Chej*, porque todos los hombres estaban en el campo, según pude observar después. Llegaron algunos y el soldado principió á hablarles pidiendo lo necesario para pasar la noche.

Cuando ví el aspecto de las *jaimas* y el mobiliario que en ellas había, comprendí lo que me esperaba y lo mal que había hecho en venir tan desprevenido de todo lo que pudiera hacerme olvidar las comodidades de mi casa. El mobiliario de las *jaimas* se reducía á algunos cacharros rotos, esteras sucias y mugrientas, almohadas que más bien eran para dejadas lejos que para apoyar en ellas la cabeza. Colgaban de los techos varias ristras de ajos y algunas sartas de pimientos. La atmósfera se hacía irrespirable por el olor de la manteca rancia; la entrada, sin puerta alguna, de una altura tal que para penetrar era preciso hacerlo á gatas y conservar en el interior ésta actitud no muy noble ni cómoda. En uno de los rincones distinguí una gran cazuela llena de leche, á la cual me dirigí con afán para satisfacer la sed que me devoraba.

(Continuará.)



LADY BLACK. — (De fotografía.)

NOTICIAS GEOGRAFICAS.

MARRUECOS ó *Moghreb-el - Aksá* (*Extremo Occidente*) se halla situado entre los 4° de longitud oriental y 8° de longitud occidental del meridiano de Madrid y 28° y 36° de latitud N.

La forma general del plano de todo el territorio que se ha dado en llamar Imperio de Marruecos, por mas que la autoridad del Sultan sea desconocida en gran parte de él, viene á ser la de un trapecio cuyos lados puede considerarse que son: el 1.º desde el cabo Espartel hasta la desembocadura de Uad Kis



CAMPAMENTO DE BUSFEJA. — (De fotografía.)

Anyerud, frontera de Argelia; el 2.º la línea que va del Uad Kis-Anyerud á Insalah en el E. del oasis de Tuat; el 3.º el límite del Sáhara paralelo al 1.º, el lago Ed-Debaia y el curso del Draah hasta su desembocadura en el Atlántico, y el 4.º la curva sinuosa que une la desembocadura del Uad-Draah con el cabo Espartel.

Este gran trapecio, cuya extensión superficial ha sido objeto de discusiones, sin que lleguen á ponerse de acuerdo los geógrafos, por falta de datos suficientemente exactos, se calculó por una comisión científica en 593.000. ks. cuadrados.

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica — antes A. Lopez y Cia.

SERVICIO DE CORREOS ENTRE CÁDIZ Y TÁNGER.

El vapor "**Mogador**," destinado á este servicio, hará los viajes siguientes:

SALIDAS DE CADIZ.

Los Domingos, Miércoles y Viernes,
á las 7 de la mañana.



SALIDAS DE TANGER.

Los Lunes, Jueves y Sábados,
á las 9 de la mañana.

SERVICIO DE LA COSTA DE MARRUECOS.—VIAJES MENSUALES:

ESCALAS OBLIGATORIAS.—Barcelona, Málaga, Céuta, Tánger, Larache, Ribat, Casablanca, Mazagan, Mogador.
id. FACULTATIVAS.—Marsella, Valencia, Alicante, Cariagena, Almería, Cádiz y Saffi.

El vapor "**Rabat**," saldrá para la costa de Marruecos el 23 y para la de España en los primeros días de cada mes.

Agentes en Tánger, VIUDA DE TORRAS Y VIDAL.

EL IMPERIO DE MARRUECOS

REVISTA ILUSTRADA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES.

ESTUDIO COMPLETO DEL IMPERIO MARROQUI
Geografía, Historia, Viajes, Crónica, Noticias, Usos, Costumbres,
Progreso, Comercio, Industria, etc., etc.

PLANOS, VISTAS, RETRATOS, FOTOGRAFIAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MARRUECOS Y ESPAÑA—TRIMESTRE.....	4 PESETAS.
EXTRANJERO	5

DIRECCION:

MARRUECOS

Sr. Director de la Revista Ilustrada

"*El Imperio de Marruecos.*" — TANGER.

ADOLFO SEGURA, IMPRESOR, TANGER.—IMPRESA A. J. LUGARO.